

cesion en el exterior del templo: adornaban con esmero las calles por donde pasaba; los religiosos de las diversas órdenes con los cabellos rasurados, las sandalias y los hábitos de diferentes colores; los niños de las escuelas, las comisiones de los pueblos y parroquias con sus cruces y estandartes; los gremios de los diversos oficios y artes; los estudiantes seminaristas, el clero secular, los canónigos de la Catedral, los capellanes de hospicios, los colegiales y personas notables, formaban dos hileras llevando cirios encendidos ó ramilletes de flores y constituían un conjunto de gratísimo aspecto.

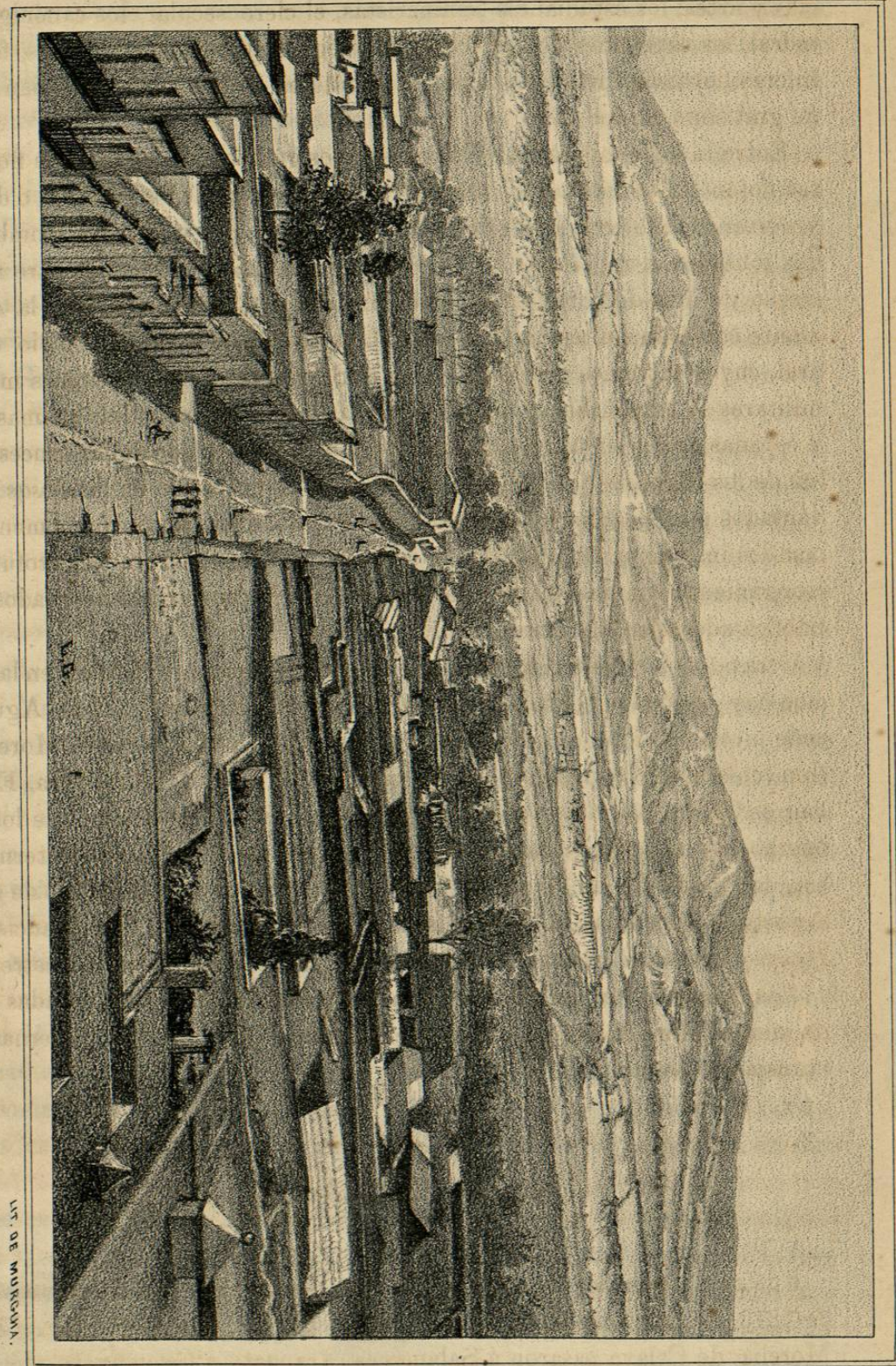
Entre la doble hilera iban las cruces y los guiones con festones de flores y banderas flotantes, las estatuas de los santos, las reliquias de los mártires ó de los pontífices en andas cubiertas con terciopelo y franjas de oro y plata, en hombros de jóvenes tonsurados, revestidos de albas y cíngulos azules; después, entre nubes de incienso y lluvia de flores arrojadas de azoteas y balcones, aparecía la custodia, radiante como un sol, en las manos del Obispo bajo el magnífico pábulo de la Catedral, cuyos extremos ondeaban sobre el Sacramento; los principales magistrados y militares se empeñaban á porfía, en llevar las varas del pábulo; plumas, bayonetas y espadas de los soldados que formaban, brillaban al lado de las cruces de plata, la luz de los hachones y los cirios. Deteníase la procesion en las *posas* ó altares levantados por encargo de cada barrio; allí cesaban los cantos un momento, enmudecían los instrumentos músicos y el silencio de la multitud era tan profundo como el recogimiento con que oraba y la pompa con que nuestros antepasados tributaban pública adoracion al Sacramento.

Otra porcion de festividades religiosas son celebradas en Morelia: en la de la Asuncion hay paseo al pueblito de Santa María de los Altos; en la de San Agustín se concede jubileo; el dia de la Natividad van en romería los vecinos de Morelia á la funcion celebrada en el pueblo de Tarímbaro, á la Virgen de la Escalera. En la festividad de Todos los Santos están expuestos en catedral, en el altar de los Reyes, los cuerpos de los santos mártires Pio y Cristóbal y otras reliquias; termina el año con las fiestas de la Virgen del 8 y 12 de Diciembre y las misas de gallo en San Agustín, Capuchinas, la Compañía, la Merced, Catarinas y San Francisco, y el *Te-Deum* y accion de gracias en todos los templos el dia de San Silvestre.

Las fiestas civiles del 16 de Setiembre y 5 de Mayo, son celebradas tambien cada año en Morelia, pero se nota en ellas mas bien la accion gubernativa que el entusiasmo popular.

*Valladolid en la guerra de insurreccion.*

Fué notable la rapidez de la marcha de Hidalgo y las fuerzas insurgentes el año de 1810, desde el pueblo de Dolores y San Miguel de Allende por el Bajío, hasta Morelia: de Celaya pasaron á Salamanca, Irapuato y Guanajuato, donde aconte-



Morelia. = Calle de Buenavista, garrita del Sur y lomas de Santa María.

cieron los sangrientos sucesos de la Alhóndiga de Granaditas. De ese mineral retrocedió el ejército para la Villa de San Felipe y vuelto á Guanajuato, salieron al otro dia para Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago, Salvatiera, Acámbaro y una parte avanzó hasta San Felipe del Obraje. De Acámbaro se dirigieron á Valladolid, á donde entraron, como á los demás lugares, sin encontrar resistencia; se apoderaron de las cuatro piezas de artillería que allí habia y sobrevinieron los desórdenes consiguientes á la invasion de masas indisciplinadas, saqueando y robando la multitud que formaba el ejército insurgente.

Cuando éste se dirigió sobre Valladolid, se trató de hacerle resistencia con el regimiento de infantería provincial y las compañías que comenzó á levantar el prebendado D. Agustin Ledos, desde que se supo el movimiento acaecido en el pueblo de Dolores; tambien se dispuso tundir artillería bajo la direccion del Obispo Abad y Queipo, para lo cual fué bajado de las torres de catedral el esquilon mayor; pero el entusiasmo se entibió al saberse que habian sido presos cerca de Acámbaro, los coroneles García Conde y Rul y el intendente Merino, enviados por el virey para poner á Valladolid en estado de defensa. Al aproximarse Hidalgo, resolvieron retirarse los europeos, viendo que no era posible resistir, el Obispo y el asesor D. José Alonso Terán tomaron diversas direcciones, el asesor fué detenido en Huetamo, conducido á Valladolid y muerto á manos de las tropas de Hidalgo. D. Agustin de Iturbide salió de la ciudad con setenta soldados que quisieron seguirle y aunque Hidalgo le propuso el empleo de teniente general si se le unia, no quiso aceptar y continuó su marcha para México á presentarse al virey.

Salió á recibir á Hidalgo una comision compuesta del canónigo Betancourt, del capitán José María Arancibia y del regidor D. Isidro Huarte, hasta Indaparapeo, á cinco leguas de Valladolid. El 15 de Octubre entró á la ciudad el coronel Rosales, al dia siguiente Jimenez con la fuerza que mandaba y el 17 Hidalgo con el grueso del ejército, recibéndole con repiques de campanas y todas las fórmulas acostumbradas en las fiestas solemnes. Al pasar frente á la catedral se apeó del caballo para entrar á dar gracias; pero encontrando la puerta cerrada, se disgustó mucho y manifestó su desagrado declarando vacantes las prebendas, ménos cuatro, y no se calmó ni aun cuando, alojado en la casa del canónigo Cortés, fué visitado por los individuos del cabildo; á la misa de gracias celebrada el dia siguiente, no asistió Hidalgo sino solo Allende.

El gobernador de la mitra, conde de Sierra-Gorda, estrechado por Hidalgo, le vantó la excomunion contra los insurgentes y circuló esta declaracion, por cordillera, á todos los curas para que la leyeran en sus respectivas parroquias en un dia festivo.

El dia que entró el ejército insurgente á Morelia no hubo saqueo; pero al siguiente, con motivo de la solemnidad de la misa de gracias, se lanzaron los indios en tumulto sobre las casas de algunos españoles, principalmente las del asesor Terán y canónigo Bárcenas; las de Aguilera, Olarte, Losal y Aguirre, sacaron de ellas cuanto encontraron, rompiendo y destruyendo lo que no pudieron llevarse.

Allende hizo esfuerzos para contener el desorden y mandó disparar un cañon contra la plebe, quedando muertas ó heridas muchas personas y así logró contener el tumulto que estuvo á punto de volver á comenzar, porque corrió la voz asegurando que estaba envenenado el aguardiente que vendian á los indios; en efecto habian muerto muchos de éstos, á consecuencia de los excesos que cometian comiendo frutas y le fué preciso á Allende beber el aguardiente en presencia de todos, para calmar la excitacion de la muchedumbre.

Saliendo de Morelia volvieron los insurgentes á Acámbaro y San Felipe del Obraje, de donde continuaron para Ixtlahuaca y Toluca, despues por Santiago Tianguistengo en direccion á la capital del vireinato, deteniéndose al dar la batalla del Monte de las Cruces, en la que marchaban á vanguardia los soldados de San Miguel el Grande y Guanajuato, con los indios del pueblo de Dolores.

El ejército insurgente dejó á Valladolid en Octubre; pero despues de la victoria de las Cruces y la derrota de Aculco, volvió Hidalgo á Valladolid, entrando con muy pocos de los suyos; allí supo la toma de Guadalajara y las disputas por mando, suscitadas entre los jefes de la plaza y en consecuencia salió de la ciudad el 17 de Noviembre, con siete mil soldados de caballería y doscientos cuarenta infantes, todos mal armados.

El jefe español Cruz avanzó sobre Morelia, situando sus fuerzas en Indaparapeo el 27 de Diciembre de 1810; entónces el intendente Anzorena y los empleados que nombró Hidalgo abandonaron á Valladolid y se dirigieron á Guadalajara, llevando consigo el dinero y alhajas de valor recogidas. Al evacuar la plaza, acaeció el motin que referimos, queriendo la plebe asesinar á dos españoles presos en el colegio de la Compañía.

Cruz, que habia resuelto continuar su marcha el mismo dia 27, se situó aquella noche sobre las alturas que dominan la ciudad, dando orden al comandante de la vanguardia, de que si la plebe intentaba otra vez quitar la vida á los europeos, pasara á cuchillo á todos los hombres é incendiara la ciudad, llevando el fuego por todas partes. Una comision del Ayuntamiento que se presentó á Cruz en Indaparapeo, le manifestó que ya la ciudad estaba libre de la opresion que habia sufrido y que sus fieles habitantes esperaban con ansia la llegada de las tropas reales, para que volvieran la tranquilidad y la seguridad públicas.

La entrada de las tropas fué en la mañana del 28, recibíendolas con repiques, cortinas y todas las señales de aplauso y alegría. El cabildo eclesiástico hizo saber al General Cruz, que le esperaba á la puerta de la catedral; este jefe, con su Estado mayor, asistió al solemne Te-Deum y á la misa de gracias celebrada al siguiente dia, á la cual concurrieron tambien todos los prelados y convidados. El bando de indulto publicado en ese dia, atrajo multitud de personas que se presentaron á gozarlo y nombró Cruz comandante general de la Provincia al teniente coronel D. Torcuato Trujillo para que organizara la administracion.

El conde de Sierra-Gorda, D. Mariano Escandon, publicó un edicto exponiendo las razones que lo habian obligado á levantar la excomunion impuesta á Hidalgo y

demás insurgentes, por el Obispo electo, no consagrado, D. Manuel Abad y Queipo y terminó declarando comprendidos en aquella excomunion, á todos los insurgentes.

Llamado á otros puntos el brigadier Cruz, se quedó en Valladolid el teniente coronel Trujillo con el mando militar, habiendo regresado á México el mariscal de campo Dávila. Con tan cortas fuerzas contaba Trujillo, que apenas podia dominar en Valladolid y una parte de sus alrededores, permaneciendo la insurreccion en todo el resto de la provincia, aun más generalizada desde que regresó el guerrillero Muñiz de la batalla del puente de Calderon; y al llegar otros jefes que, derrotados por diversas partes, iban á ampararse en la fragosidad del terreno de Michoacan y á favorecerse con la insalubridad misma del clima, reunieron sus partidas y se hallaron en actitud de tomar la ofensiva, atacando diversas ocasiones la misma capital, hostilizada principalmente por Navarrete, Muñiz, Torres, Rayon, Liceaga, Huindobro, Salto, Carrasco, Ramos y otros de menor graduacion.

No pudo prestar el auxilio esperado la division de Emparan y entónces se encargó la de Linares, formada con voluntarios de Celaya y Guanajuato y lanceros de Orrantia, de franquear la comunicacion entre Guanajuato y Valladolid, persiguiendo las cuadrillas que hostilizaban los pueblos en los confines de ambas provincias.

*Bienes confiscados á los insurgentes de Valladolid.*—Tan luego que los realistas volvieron á posesionarse de Valladolid, fueron confiscados todos los bienes en las tres casas de la familia de Anzorena, nombrado intendente de la Provincia por el cura Hidalgo, comprendiendo escritorios, mesas, biombos y todo cuanto en ellas habia, hasta las vidrieras y guarniciones de las mulas del coche. Además, á individuos de la intendencia que se habian unido á los insurgentes, les fué confiscado cuanto tenian; á los Soravillas, la hacienda de Uruétaro; la de San Antonio, á Anzorena; la casa, tienda y terrenos de Morrás; la hacienda de labor nombrada Tecacho, perteneciente á Villaseñor; la hacienda de la Huerta, de los Rivas, que aunque indultados, lo fueron solo de la vida; las haciendas y ranchos del Canario, propias del célebre insurgente D. José Andrés de la Piedra; la casa de los Puentes; la casa de la calle de San Agustin y la hacienda de Santa Rosalia, con muebles, ganados y enseres, perteneciente todo al Sr. Domingo Torres. Hasta cantidades cortas fueron confiscadas, segun aconteció con ciento treinta y siete pesos, pertenecientes á D. Trinidad Salgado. Tambien fué embargada la casa de D. José Pagola, que servia de aduana.

Mucho se empeñaron los jefes realistas, en buscar bienes de insurgentes; habiendo dominado éstos mas de dos meses en Morelia que era muy rica, se creyó que hubiesen enterrado ó depositado los caudales, alhajas y efectos; el Sr. Anzorena fué el que mas marcado quedaba y sus bienes fueron desde luego embargados y valuados, por orden del inolvidable D. Torcuato Trujillo, comandante de la Provincia,

quien en una carta reservada le decia al virey Venegas lo siguiente, con fecha 12 de Mayo de 1811:

«Debo decir á V. E. que entre los muchos indultados, hay quien custodió, prestó auxilio y formó complot con Anzorena, Hidalgo y demás autoridades acerca del degüello de los europeos, en las inmediaciones de esta ciudad, y que fueron sacados de la cárcel: Y como esta especie de gentes, tengo la experiencia por los que se han ejecutado, van al suplicio sin decir la verdad, por mas convencimientos que se les presentan, y ser notorio en las personas de mas carácter y adhesión á la buena causa, los hechos que refiero á V. E. de los indultos, suplico por todo á V. E. me diga qué debo ejecutar con esta especie de gentes que aun no separan de su corazón el fuego del asesinato, y la Independencia, expresándose por libelos, casi diariamente y teniendo una simulada hipocresía.» El rigor de las confiscaciones fué suavizado por los mismos fiscales del vireinato.

La comandancia militar mandaba confiscar los bienes de los que, por estar ausentes, se les suponía complicados con los rebeldes. La casa del caudillo D. José María Morelos fué valuada y rematada. Sin embargo, relativamente al número de individuos acomodados de la provincia de Valladolid, que tomaron parte en la insurrección, fueron pocos los bienes confiscados, segun se deduce del proceso respectivo que he tenido á la vista.

El 27 de Junio de 1811 se dirigia el capitán Felipe Robledo á practicar un reconocimiento por el camino de Pátzcuaro, cuando se encontró con un cuerpo considerable de insurgentes, ventajosamente situados y con once piezas de artillería; Robledo combatió por tres horas; pero tuvo que retirarse con pérdidas y avisó á Trujillo, que marchaban contra la ciudad los jefes independientes reunidos. Una avanzada á las órdenes del capitán D. Manuel de la Concha, salió á un reconocimiento y confirmó el aviso dado por Robledo; los insurgentes ocuparon las alturas que dominan á Morelia, coronándolas con veinticinco piezas de artillería, con las que empezaron á batir la ciudad, aunque con muy poco efecto, á causa de la distancia y de la mala puntería, sin intentar el asalto, esperando inútilmente que hubiera algun movimiento en la población.

El día 30 se empeñó con mas ardor el ataque, llegando á apoderarse los insurgentes de la garita de Chicácuaro, en los momentos que se presentaba Linares con su division, despues de haber caminado treinta leguas en el día y noche anterior; no se detuvo á dar descanso á la tropa, sino que cargó sobre los insurgentes, recobró la garita perdida, les tomó dos cañones y les obligó á replegarse á la loma de Santa María, llevando herido en el brazo izquierdo con metralla, á Torres el conquistador de Guadalajara; en la noche se retiraron llevándose su artillería y con tal rapidez, que habiendo salido á batirlos Trujillo y Linares, no encontraron un solo hombre en cinco leguas que recorrieron las descubiertas.

Muñiz no cesó de hacer nuevos aprestos para volver á atacar la ciudad con mejor éxito: fundió artillería, fabricó fusiles de bronce, muy pesados y que se dispara-

ban con mechas, manejados por dos hombres, se presentó nuevamente el 19 de Julio en la loma de Santa María, avistándose á la vez en todas las alturas al Sur de la ciudad, con gran número de gente que se calculó ascendia á doce mil hombres con cuarenta piezas de artillería; el 20 dirigió una intimación á Trujillo por conducto del canónigo Jacinto Valdés. En los dos días siguientes circunvalaron la ciudad los independientes y por su parte Trujillo distribuyó en las garitas sus fuerzas, designando la de Santa Catarina á la seccion que mandaba el capitán Robledo, quien se habia mantenido en la loma de Santa María.

El 21 por la tarde rompió Muñiz el fuego sobre la ciudad, aunque con puntería muy alta; un soldado del interior de la plaza quiso advertir á Muñiz este defecto y le envió una carta que interceptada por los de Trujillo, costó la vida al incauto que la escribió, fusilado y colgado en la picota con la carta en que constaba su delito. Trujillo rechazó una columna de tres mil hombres que se presentó por la hacienda del Rincon, pero en la tarde se hallaban en muy difícil posición las garitas de Santa Catarina y Chicácuaro, en cuyo auxilio llegó Trujillo. Este jefe al regresar á la ciudad, advirtió que por todas partes gritaban que el enemigo estaba dentro y encontraba soldados dispersos y fugitivos; dió orden de matar al soldado que no volviera á la formación y se dirigió á la garita de Santa Catarina, en la que encontró á la tropa muy desalentada y en desorden, con la artillería en poder del enemigo ó desmontada; salió al llano y tuvo que retroceder ante una fuerza de dos mil insurgentes con cuatro cañones bien servidos; pero una nueva carga de los realistas obligó á los insurgentes á retirarse, haciéndolo en orden y sin dejar de batirse, y aunque la noticia de haber sido tomada la ciudad se extendió á otros puntos, los insurgentes se alejaron abandonando veintidos cañones, sin que hubiera motivo suficiente que justificase tal proceder, dimanado, segun se cree, de las rencillas y divisiones que habia entre los insurgentes. Trujillo atribuyó el éxito á la bizarría del escuadrón de San Carlos. Murieron varios oficiales distinguidos y la pérdida de tropa fué considerable; entónces le fué dado á Trujillo el grado de coronel y el inmediato á varios oficiales.

Este jefe consideró que Morelia volveria á ser atacada, y á no haber presentádose en su auxilio la division de Linares, se habria retirado. El virey, al tener noticia de las grandes fuerzas de los insurgentes y de los conocimientos y práctica que habian adquirido, destinó tambien para aquella provincia á la division de Castillo Bustamante.

En Setiembre de 1811, el guerrillero Villalongin sorprendió uno de los puestos realistas, penetró á la ciudad, extrajo de la prision á su esposa, presa por Trujillo, y se retiró con ella.

El año de 1813, cuando la guarnición de Valladolid estaba muy disminuida, y Trujillo se habia retirado para México con una parte de las tropas, dejando en su lugar al teniente coronel Linares, se acercó el caudillo Verduco con numerosa falange. El jefe de la plaza reunió los destacamentos, entre ellos el que mandaba Orrantia, y se preparó para la defensa haciendo que se armaran todos los vecinos.